

“ Y yo pediré al Padre, y os dará otro Patrono para que esté con vosotros por toda la Eternidad; el Espíritu de la Verdad que el mundo no puede recibir porque ni le ve ni le conoce, vosotros le conocéis porque en vosotros mora y en vosotros está...” – San Juan 14 (16 – 17)

Reverendísimo padre Don Gregorio Arroyo Mantero, Párroco y Director Espiritual de la Hermandad de Nuestra Sra. Del Rocío de La Palma.

Excelentísimo Sr. Don Juan Carlos Lagares Flores, Alcalde del Ilustrísimo Ayuntamiento de La Palma del Condado y Senador en las Cortes Generales de España.

Sr. Don José Pardo Blanco, Capitán del Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil, que de forma tan ejemplar y sacrificada trabajan en la seguridad de todos los romeros.

Sr. Don Eulogio Baeza Angulo, Teniente de Alcalde y Concejal de Cultura de nuestro Ayuntamiento.

Sr. Don Jacobo Martín Rojas, Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías.

Sr. Don José María Pichardo Díaz, Presidente de la Real, Muy Antigua, Ilustre, Fervorosa y Humilde Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de La Palma del Condado.

Sra. Doña Bartolina Pérez Díaz, Hermana Mayor de la primera Romería del Siglo XXI.

Querida Rocío, responsable del Grupo Joven de nuestra Hermandad.

Amiga Nuria pregonera del año 2001.

Señoras y Señores, rocieros de La Palma.

Parece que era ayer cuando el sonido lastimero de la corneta y el redoblar profundo del tambor, nos anunciaba la presencia de nuestros Cristos por las calles de La Palma reviviendo la historia de nuestra Salvación. El olor a incienso entremezclado con el aroma de azahar de nuestros naranjos, intentaban aliviar el dolor de nuestras Vírgenes que contemplaba que todo se estaba cumpliendo según lo previsto en la voluntad del Padre. Pero esta muerte, tan injusta como necesaria, es la que da sentido a nuestra vida de Cristiano, ya que no podía haber Resurrección sin Muerte y esta Muerte y Resurrección el fundamento de nuestra religión Católica. Es precisamente el gozo de la Resurrección donde se encuadran todas las celebraciones que se desarrollan en cadena cada primavera en nuestra tierra en este tiempo de Pascuas. Cincuenta días en que Cristo Resucitado, permanece entre nosotros hasta la llegada del Espíritu Santo que El mismo nos había prometido.

En este ambiente primaveral en que todo invita a la vida, han recibido la Sagrada Eucaristía una nueva generación de palmerinos que están llamados a perpetuar nuestras benditas tradiciones. La Cruz, símbolo de muerte y muerte deshonrosa, por el ministerio de la Resurrección de Cristo se ha convertido en símbolo de triunfo, y es en este sentido en el que celebramos las fiestas de la Cruz de Mayo en La Palma.

Es precisamente en este tiempo de gozo para la Iglesia en el que se celebra la Romería del Rocío, Rocío que es Blanca Paloma, Blanca Paloma que es el Espíritu Santo, Tercera Persona de la Trinidad Divina, que Jesucristo nos había prometido antes de su Muerte. Es la Blanca Paloma, la que en su Divino Regazo, nos presenta al Divino Pastorcito del Rocío, verdadero Dios y verdadero hombre que la Santísima Virgen pone como centro de nuestras vidas.

Dentro de muy poco tiempo, siguiendo una tradición de más de cuatrocientos años, nos convertiremos en peregrino que precedidos por el sonido armónico del tamboril y la flauta, entre el ruido bullicioso del explotar de los cohetes y el dulce tintineo de la campanas de nuestro Simpecado, iniciaremos el camino hacia la Aldea almonteña. El olor a jaguarzo, pino, romero y eucalipto inundará nuestros sentidos e iremos al encuentro de la que es Madre y centro de nuestras vidas, iremos al encuentro de la Reina de las Marismas, para celebrar junto a Ella un año más el Pentecostés gozoso, para recibir la llamada del Espíritu Santo que llenará de fuerza nuestra vida de Cristianos.

En estos días estamos inmersos en la celebración de nuestros cultos, como medio de preparación espiritual para esta Romería del Siglo XXI. Hoy, hacemos un alto en el camino para escuchar el pregón, pregón que es una recreación lírica, una exaltación literaria de las grandezas de nuestra Romería. Pregón que de seguro nos trasladará de manera anticipada a esas Marismas con las que soñamos todo el año. Pregón en fin, que dadas las características marianas de nuestra pregonera, despertará en nosotros sensaciones retenidas durante todo el año, nos hará reflexionar sobre la verdadera esencia del ser rociero. Este año, la persona elegida por nuestra Hermandad para pregonar las grandezas del Rocío, es Nuria de la Vara Gálvez, persona a la que definiría con los adjetivos de joven, cofrade, rociera y palmerina, adjetivos estos últimos que se los ha ganado a pulso a lo largo de su corta vida, y que de seguro le dará un aire, una fuerza y una profundidad al pregón que tardará mucho tiempo en poderse olvidar.

Tengo que confesar la gran satisfacción que me produce en hecho que Nuria me haya concedido el honor de compartir con Ella este momento tan importante de su vida como rociera. Y me llena de satisfacción en primer lugar por la amistad que hemos labrado en el seno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús primero y posteriormente en la Hermandad del Rocío de La Palma, y en segundo lugar porque Nuria pertenece a un grupo de Jóvenes comprometidos que este presentador ha tenido la dicha de ver crecer al lado de nuestras Hermandades. Nuestra pregonera de hoy desde muy pequeña ha sido una persona ligada a las tradiciones palmerinas y lo ha hecho siempre de una forma activa. Para Nuria pertenecer a una Hermandad ha sido una forma de vida, siendo este el camino elegido por ella para su formación y realización como Cristiana.

Nace Nuria en el seno de una familia palmerina comprometida con su pueblo, no en vano tanto José Antonio como Vicenta, sus padres, pertenecen desde hace muchos años al coro de Nuestra Señora del Valle y al grupo Zalema, acompañándoles ella desde muy pequeña y aprendiendo con ellos a querer a la Virgen ¿qué mejor forma de demostrar el cariño a la Virgen que cantándole?.

Desde su más tierna infancia nuestra pregonera, siguiendo la tradición de sus padres y abuelos, pertenece a la Hermandad de la Santa Cruz de la Calle Cabo, y es especialmente de su abuela Luisa de la que aprende a amar a la Santa Cruz. Como bartola comprometida pertenece Nuria al coro de la Hermandad, ha sido miembro del Grupo Joven Bartolo y en el año 1.992 tuvo el honor de ser Reina de las Fiestas de la Santa Cruz de la Calle Cabo, acontecimiento este que no podrá olvidar nunca y que aumentó aún más si cabe su sentimiento crucero.

Comparte Nuria su amor a la Santa Cruz de la Calle Cabo, con su devoción al Señor de La Palma, Nuestro Padre Jesús Nazareno. Comienza la pregonera su vida cofrade formando parte de la Juventud Cofrade, grupo que ha jugado un papel importante en la evolución actual de la Semana Santa palmerina, no en vano esa primera Juventud Cofrade compone hoy de forma mayoritaria las Juntas de Gobierno de nuestras Hermandades de Penitencia. Ha trabajado en distintas Juntas y actualmente ostenta Nuria el cargo de Fiscal de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús, siendo entre otras cosas de su responsabilidad la organización de la Cofradía, cargo este en el que ha demostrado con creces su valía. Miembro constituyente del Consejo Local de

Hermandades y Cofradías, es en la actualidad Vicepresidenta del mismo. Se constituye este Consejo tras tres largos años de elaboración de los Estatutos y su posterior consenso por todas las Hermandades de La Palma, procesos estos en los que Nuria ha trabajado con una constancia ejemplar, y que tuvieron como premio la aprobación por el Obispado de Huelva.

Una vez resaltada la faceta crucera y cofrade de nuestra pregonera, solo falta hablar de su otra devoción, la devoción a la Santísima Virgen del Rocío que completa la trilogía de amores de Nuria, que nadie le pregunte cual es la devoción fundamental en su vida, sería como preguntarle si quiere más a José Antonio o a Vicenta, ¿alguien sería capaz de contestar a esta pregunta?.

Acompañando a sus padres inicia Nuria su devoción rociera desde muy pequeña, primero en los toldos en los que se instalaban entre otros su tío Rafael, Nazario y Manolo García, y posteriormente en distintas casas, insistiendo ella siempre en que estuviesen cerca de la Casa Hermandad de La Palma. Comprendió desde entonces que lo verdaderamente importante y lo que da sentido a la Romería es la Virgen, que lo fundamental del Rocío es la convivencia, que no se puede entender un rociero sin asistir a los cultos de la Hermandad a la que se pertenece. Aprendió con ellos a rezar a la Virgen cantando, y sobre todo entendió como nadie que el momento culminante, el momento soñado, es el del encuentro con la Madre el Lunes de Pentecostés cuando recién amanecido el día nos visita en la casa de nuestra Hermandad de La Palma.

A Nuria este amor a la Santísima Virgen del Rocío como tantas otras veces a lo largo de toda su vida, le lleva al compromiso, por lo que en el año 1.994 entra a formar parte del Grupo Joven de la Hermandad del Rocío como secretaria, y participa en representación de la Hermandad de La Palma en los Encuentros de Jóvenes en el Rocío en Agosto de los años 1.995 y 1.996. Ha sido además Nuria colaboradora habitual de los boletines de la Hermandad, destacando en sus artículos el profundo sentido religioso que da a la Romería del Rocío, y en la actualidad, a pesar de su dedicación a la Hermandad de Padre Jesús, aún encuentra tiempo para colaborar en la formación del Grupo Joven de nuestra Hermandad y en los programas anuales que emite Telepalma en relación con nuestra Romería.

Nuria, no te quiero quitar ni un minuto más de tu tiempo, ha llegado el momento de escuchar tu Pregón, Pregón que has escrito a lo largo de tu vida de rociera profunda, Pregón que durante tantos años de camino andando al

lado de tu Carreta, muchas veces en silencio, ibas grabando en lo más hondo de tu corazón y que por fin hoy tienes la ocasión de hacérselo conocer.

Adelante Nuria, adelante pregonera.

Enrique Martín Cera
19-Mayo-2001

PREFACIO

“... decíamos ayer...”. Con estas famosas palabras de Fray Luis de León tras el regreso de su cautiverio a sus tareas docentes universitarias, me subo hoy a este atril. Porque parece que no pasara el tiempo, porque parece que aún resuenan entre las paredes de este Teatro, otras palabras pronunciadas con distinta voz y con distinta forma pero con igual sentimiento. Así, cada pregón que antecede la Romería es una prolongación del anterior, porque no hay ni un principio ni un fin, simplemente una continuación renovada por la fuerza que irradia su imagen, por la luz que desprende su mirada y por el manantial de bondades del que bebe el pregonero a la hora de emprender este difícil camino de la oratoria.

Cada vez que alguien se sube a este atril, donde se dejan reposar las manos en los costeros al igual que reposamos nuestra emoción en los costeros de aquel templete de plata. Aquí donde tiembla el pulso y donde el corazón se acelera y empieza a correr al igual que los pensamientos de quien escucha al hacer su viaje espiritual a lo que en breve será un hecho. Cada vez que todo esto ocurre me da la sensación de que el tiempo no pasó por ahí. Que el

tiempo se detiene de manera que cada día del año es un cantar constante al Rocío, es un constante ir y venir de pensamientos, es una tertulia con los amigos, son unas oraciones al cerrar los ojos al día para despertar y comenzar otro nuevo bajo su mirada y bajo la mirada de quien más te quiere, es una medalla en la cabecera y es un recuerdo vivo a los que otrora fueron los responsables de mantener viva esa llama de la fe. Aquellos que se preocuparon a través de los siglos de transmitir esa fe que les debemos. Porque desde los inicios del Rocío, desde que el Rey Alfonso X levantara aquella primera ermita que diera cobijo a la imagen de Santa María de la Rocinas, ha hecho falta que una serie de personas se hicieran responsables de transmitir a su descendencia este amor por la Virgen, este amor por la advocación de Rocío que llega hasta el día de hoy en que una humilde pregonera ose hablar a La Palma de lo que lleva tan dentro. Mi atrevimiento no es poco, pues es difícil subirse a una tribuna donde anteriormente lo han hecho personas eruditas las cuales forman parte de esa sapiencia de un pueblo como el nuestro que tanto sabe de Rocío.

Por eso quisiera lanzar unas palabras de recuerdo a aquellas personas que un día estuvieron para que después otros llegaran y dejarles a los que vendrán, lo único que es capaz de perdurar durante los siglos, la Fe. Quiero poner este recuerdo en sus memorias, porque cada uno de vosotros tendrá su diálogo íntimo de gratitud hacia los que nos han dejado para poder resplandecer siempre bajo su mirada. Y la pregonera, al igual que vosotros, tiene sus propios recuerdos. En su pensamiento aparece alguien de la misma sangre. Alguien que cuando yo era pequeña me llevaba de la mano hacia Ella, alguien que me enseñó a acordarme de la Virgen, alguien que desde su fe sencilla y llana era rociero, pero de los que no le gustaba las grandes romerías, porque un domingo cualquiera montado en su taxi nos llevaba a ver a su Virgen del Rocío y a ponerle velitas de promesa para pedirle que fuera bien la semana. Así un domingo detrás de otro. Un rociero que me enseñó a pensar en Ella ya que él así lo hacía. Un rociero que dejó grabada en mi memoria la silueta de aquel broche que prendía del ojal de su solapa y aquellas coplas que cantaba porque su nieta así lo pedía.

Recuerdos de la niñez que se mantienen en la memoria para siempre, como otros tantos que podría contarles pero que se quedan en la intimidad que cada persona posee para poder dar lugar a ese diálogo constante interior que nos lleva en ocasiones a encontrarnos con nosotros mismos en nuestro estado más puro. Porque es entonces cuando la persona se convierte en pura esencia que bebe de las gotas de Rocío que ha recogido a lo largo de toda su vida.

En estos momentos, estoy segura que la impaciencia se apodera de todos y cada uno de nosotros. Todos pensamos y estamos inmersos ya en los preparativos para la nueva romería donde se renovará como cada año, la tribulación de amor de nuestro pueblo a la Blanca Paloma.

Es ya en estas fechas donde la impaciencia nos hace desear que el tiempo vuele rápido hasta llegar a esos días previos donde nuestras casas se llenan del colorido de los trajes de volantes propios de nuestra romería. Y seguro que en muchas de ellas encontramos en un rincón unos sombreros recién limpios, unos botos y parte del costo que llevamos para esos días. La impaciencia, la que nos hace situarnos en un jueves de mayo donde por primera vez escuchamos el tintineo de las campanillas con el primer tirón de bueyes. El jueves, donde al encontrarnos en la casa de las Hijas de Sor Ángela, empezamos a darnos cuenta que estamos a una sola amanecida de que mi pueblo marche al Rocío. Por eso el jueves antes de la Romería, es el día de la impaciencia. Es el día en que el nerviosismo se apodera de nosotros y hasta nos cuesta trabajo conciliar el sueño, porque llega la hora del descanso y sabes que colgado de una percha en el salón se encuentra el traje que revestirá de alegría a todo el que emprende el camino. Y sabes que en un rinconcito se encuentra apoyada en la pared la vara que servirá de apoyo firme en el camino. Y sabes que a diferencia del resto de los días de año, la medalla que vela tus sueños aguarda encima de la mesa esperando la mañana. Sabes y piensas en muchas cosas, pero siempre en lo más sentido de nuestros pensamientos siempre hay un recuerdo para los que este año no pueden ir por cualquiera que sea el motivo, pero ellos sin embargo están mucho más llenos de impaciencia que tú, que sabes que esa impaciencia se quedará saciada cuando tus ojos vuelvan a abrirse, pero ellos tendrán que volver a esperar todo un año para experimentar todas esas sensaciones que tú estás sintiendo en esos momentos.

Con este sentido recuerdo antes de ir al descanso, cierro los ojos. Y aún resuenan en mi mente los ecos de los Ave Marías del Rosario, que todos rezamos justo cuando el reloj de la torre señala las doce. Es entonces cuando entras en un profundo y corto sueño que te llevará de nuevo a ese mismo lugar.

Se va durmiendo la torre
Con los ecos del rosario,
Se engaña La Palma

En un sueño que nunca concilia;
La Palma sueña despierta
Y despierta sueña las vísperas.

Sueños de Romería, de Rocío,
De camino, de brisa,
De elixir de romero,
De arenas de sal
de marismas de cielo
y la Virgen del Rocío,
siempre en el pensamiento.

Sueño que soñando vela
La portentosa carreta.
La carreta del garbo,
La que tiene todo el arte,
La de las campanillas de plata,
Los ángeles peregrinos
Y la Pastora delante
Orgullo del palmerino.

Relicario andante
De un pueblo que caminando
Siempre buscó consuelo
En su manantial de bondades.

Que han pasado muchos años,
Más de cuatro siglos
Y siempre por Pentecostés
La Palma se fue al camino.

Se va durmiendo la torre
Con los ecos del Rosario.
Y mientras medio pueblo
Sueña despierto,
La otra mitad, llora en silencio.

Mientras unos dibujan
Marismas con el pensamiento
Los otros las recuerdan

En sus adentros,
Mientras unos cantan
Los otros callan.

Esta noche del jueves
Hay un Rocío en La Palma,
Un Rocío sordo, un Rocío mudo,
Un Rocío quieto...
Donde no hay cantes ni bailes,
Solo nostalgia y recuerdos.
Jueves por la noche,
El Rocío del verdadero sacrificio
El Rocío de los que no van.
El Rocío de los que este año
Por cualquiera que sea el motivo
Se quedarán sin el Cruce de los Llanos,
Sin los ángeles de plata
Y sin la visita al Pastorcito,
Al que nunca fallará La Palma.

Jueves por la noche,
El Rocío del verdadero sacrificio,
De los que ya no pueden ir
Pero que nos han transmitido
Que el camino es Hermandad,
Hermandad son los amigos
Los amigos son el prójimo
Y el prójimo como uno mismo.

Que han pasado muchos años,
Más de cuatro siglos
Y siempre por Pentecostés
La Palma se fue al camino.

Se va durmiendo la torre
Al compás de doce latidos
Y su alma centenaria
Va pregonando un suspiro.

¡Ay torreón del Valle!

Si yo pudiera también
Ir al camino.
Acompañar a mi pueblo,
Llegar con él al Rocío.
Y en la Casa Hermandad
Quedarme de centinela,
Repicar mis campanas
Para cuando la Virgen venga
¡Ay torreón del Valle!
Si yo también pudiera...

Dime como es la marisma
De que color son sus aguas
Si son tan azules como dicen
Si es la Virgen obra humana.
Dime torreón, dime
Tu que custodias to el año
Al Simpecao de La Palma,
Y sabes de sabatinas,
De cantos y de plegarias,
De este pueblo rociero,
Pionero de gracia.

Dime torreón, dime
¿Qué pasa en el Rocío
cuando llega La Palma?

... Y el torreón que ya es viejo,
Le responde a la espadaña:
“Antes de que tu estuvieras
ya tu hermana lo preguntaba
y responderé como entonces
que aunque no vayas al Rocío
alégrate de poder ver
la ciudad de La Palma.
Y te diré más:
La Virgen del Rocío
No es obra humana
Y tiene en su cara,

El color de las flores muy de mañana.
Es copla de aromas,
Es lirio del alba
Y la Virgen del Rocío
Que no es obra humana,
Siempre tiene una sonrisa
Cuando llega La Palma.

Que han pasado muchos años
Más de cuatro siglos
Pero el amor de mi pueblo
Por la Virgen del Rocío
No lo amilana ni el tiempo,
Con todo lo que ha llovido.

Que han pasado muchos años,
Más de cuatro siglos
Pero el Rocío en mi pueblo
Sigue estando vivo
Y este año Madre mía
Con el beso de los que no van,
La Palma también se va al camino.

- Reverendo Sr. Cura Párroco de la Iglesia de San Juan Bautista y Director Espiritual de Ntra. Hermandad.
- Excelentísimo Sr. Alcalde Presidente del Ilustrísimo Ayuntamiento de nuestra ciudad y Senador en las Cortes Generales del Reino de España.
- Sr. Capitán del Benemérito cuerpo de la Guardia Civil.
- Sr. Teniente de Alcalde y Concejales de Cultura del Ilmo. Ayto. de La Palma.
- Sr. Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías de La Palma del Condado, estimado amigo y compañero Jacobo.
- Sr. Presidente de la Real, Muy Antigua, Ilustre, Fervorosa y Humilde Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de La Palma del Condado.
- Sra. Hermana Mayor de la Romería del 2001, querida Bartolina.
- Sr. Secretario de la Hermandad.
- Sra. Responsable del Grupo Joven de Nuestra Hermandad, amiga Rocío.
- Querido presentador.
- Amigos, y rocieros que os encontráis aquí convocados en esta noche y los que se encuentran ausentes por estar pregonando en otros lugares lejanos las grandezas del Rocío.

Gracias Enrique, por las palabras que acabas de dirigirme. Aunque nuestra diferencia de edad y nuestra diferencia generacional es grande, siempre hemos estado unidos por las mismas cosas. Siempre hemos tomado la misma cruz. Siempre hemos sido y seremos nazarenos de color morado en cada Madrugada de Viernes Santo. Siempre hemos caminado de la mano de la misma madre, llámese Socorro o Rocío pero las dos con su baja mirada, han llenado nuestras vidas y han inundado nuestros corazones. Gracias una vez más por unas palabras inmerecidas salidas de los labios de alguien a quien he admirado durante mi corta vida y que ahora en estos momentos tan importantes he querido que los comparta conmigo antecediendo la palabra que este año anunciará las fiestas, la palabra que ha abierto camino a este pregón y palabra con la que una vez más me has tendido la mano para que pudiera caminar en el tramo más duro y para que pudiéramos llegar juntos al mismo destino, la ermita blanca que da cabida a las emociones, a los rezos y a la fe de miles de personas que como todos y cada uno de nosotros se postra ante la Reina de los

Cielos y de la Tierra. Gracias Enrique.

Gracias también a vosotros, los que hacéis realidad cada primavera que vivamos la gloria adelantada. Los que con vuestra presencia en este auditorio hacéis realidad las vísperas. Porque indudablemente eso es el pregón que cada año aquí se pronuncia, el anuncio adelantado de una realidad inevitable, pero que sin vosotros, fieles oyentes cada año de la palabra que antecede, sería imposible preservar la fe y la tradición de todo un pueblo durante más de cuatrocientos años.

Gracias también a mi familia, a mis padres que me dieron la vida, a mis padres que sembraron en mi la semilla rociera que ha brotado con el riego del Rocío de la mañana y que hará que sea posible el que me dirija a vosotros en esta noche. Gracias también a aquella entrañable persona que ya no está con nosotros pero si entre nosotros, y que me enseñó que ser cristiana es un compromiso extremo. Que ser cristiana es dar siempre esperando tan solo la recompensa al cerrar los ojos definitivamente, gracias abuela.

Gracias también a la Hermandad, por haber depositado en mi la confianza suficiente para pregonar a un pueblo que tanto sabe de Rocío. Gracias también por haber continuado una fe y una tradición que desde hace siglos vincula estrechamente a este pueblo y sus gentes, con la devoción a María Santísima del Rocío.

Y por último y no por eso menos importante, gracias a mis amigos. Gracias a los que día tras día me habéis demostrado el compromiso y calor de la amistad. Gracias a los que me habéis demostrado ser parte importante en este pregón y habéis compartido conmigo y continuáis compartiendo cada momento que ha ido sembrando la experiencia y sentimientos para que todos vosotros escuchéis hoy mi canto a la Virgen. Gracias a los que han trabajado conmigo a la par de este pregón, porque me habéis aconsejado y apoyado cuando más lo necesitaba. Y gracias a mis amigos, los que habéis venido de nuestra tierra vecina. Un lugar al que tanto le debo porque es la tierra que ha visto nacer y crecer a quien ha estado ahí cuando era la soledad la protagonista de este pregón. Cuando los terribles silencios de la pregonera dejaban paso a las palabras de aliento de la persona que más te quiere y la persona con la que compartes lo cotidiano en una pura ilusión de formar una vida futura. La persona que ha llegado y ha llenado por completo la vida de quien una y otra vez se muestra suplicante ante Ella, de quien camina en silencio con nuestra carreta hasta llegar a su reja y con el rostro lleno de polvo darle gracias

porque un año más nos encontramos dispuestos para el encuentro.

La primavera vuelve a La Palma. Cada año surge la vida del aletargado sueño del invierno. Todo parece dormido y de pronto surge esa eclosión de colorido de la que hacen gala nuestros campos, nuestros parques, nuestras plazas, nuestros balcones de hierro artesanalmente forjados de los que cuelgan las más coquetas macetas de geranios.

La primavera está hecha para los ojos, para que estos la disfruten suavemente. Está hecha para que podamos percibir los suaves olores florales. Está hecha poder saborear todo el regusto de una rancia tradición muy acendrada en nuestro pueblo. Esta hecha para que nuestros oídos se llenen de dulces notas que proceden de una marcha procesional o de una flauta rociera que anuncia las vísperas de una fiesta. En definitiva, a través de los sentidos nos encontramos inmersos en la estética de la primavera, de nuestra primavera. Este tiempo que nos ocupa, nuestras cofradías, las Cruces de Mayo y una carreta que camina hacia el Rocío, hacen que nuestra primavera sea distinta, sea especial, sea... simplemente nuestra.

Y nosotros que somos fieles amantes de nuestro pueblo y de sus tradiciones, hacemos al igual que cada primavera que esta tierra se convierta en un trocito de cielo que baja hacia lo terreno para que siga ocurriendo el milagro. El milagro de la vida, el milagro del florecer de nuestras esperanzas, el milagro del oler esas esencias que nos purifican, el milagro de la luz que alumbra el camino, el milagro del alma que vuela buscando el calor de Dios, el milagro del que se despierta tras un letargo en la fe, el milagro en definitiva de Dios que transforma nuestra tierra en un génesis que se repite año tras año y que además de nacer la vida, sabemos que vuelve a nacer nuestra fe. Vuelve a reafirmarse con la Pascua de Resurrección, porque Cristo está vivo y se encuentra en cada uno de nosotros, en cada uno de nuestros corazones.

Por todo eso, así empieza todo, con la Resurrección. Cuando todo parecía acabarse, Cristo convirtió la derrota en una gran victoria. Resucitó para poder quedarse entre nosotros y además nos envió su Espíritu para fortalecer nuestra alma y nuestra fe.

Y eso es precisamente lo que celebramos, Pentecostés, la venida del Espíritu que nos transmite esa fuerza que tanta falta nos hace. La venida del fuego de Dios convertida en una gran fiesta donde tiene cabida toda clase de momentos y toda clase de sensaciones. Donde se mezcla la oración íntima con

los ecos de alegría que imprime nuestro cante por sevillanas. Y es evidente que en estos días en los que nos encontramos, el Rocío ya se asoma a los balcones de los sentidos. Porque es la fiesta donde todos ellos se inundan de la eclosión de colores que nos pone de manifiesto su inminente aproximación. El Rocío es La fiesta de la alegría, es la fiesta del gozo, es la fiesta de la oración que brota desde lo más profundo de nuestro ser.

La gran fiesta de esta nuestra tierra, el pueblo que marcha en un éxodo de amores a la tierra prometida que mana leche y miel. A la tierra prometida donde el Espíritu del Señor baja en forma de paloma para darnos el pan y sangre de su amor, alimento para nuestra alma. Todo en plenitud y grandeza, todo envuelto por el gran amor a la Virgen y la caridad del no tener nada de nadie. Aunque suene a tópico, pero por unos días el Rocío se convierte en el ideal y modelo de belleza y del bien supremo como decía Platón.

La tierra prometida, donde hay infinidad de caminos que llegan a ella, como a Roma, como a Jerusalén en calidad de la Tierra Santa prometida por Dios a su pueblo. Esta nuestra tierra, la que con sus montes, y con sus valles, con sus mares azules y su playas de oro, con sus pinares oscuros en sombra y con sus viñas de donde sacamos la bebida para el alma sedienta. Hacia ella vamos caminantes, al encuentro del Santuario blanco donde se dan cabida a las pasiones de un amor que se rodea de cales y de flores. La tierra de promisión del peregrino, romero de pesados arenales y romero con la capacidad de sufrir por amor, ya que llevan consigo la oración y plegaria de cada una de sus pisadas que dejan su silueta marcada en las pesadas arenas que anteceden nuestro destino. El destino donde espera siempre la Virgen sonriente, la Virgen del Rocío, la Madre de Dios, el Pastorcito que es sostenido por sus manos amorosas a la altura del vientre que dió su primer cobijo al Señor. Nos espera la que es también madre nuestra, la que es Pastora que guía y defiende su rebaño, y la que es Reina además de las Marismas, de todo aquello que va más allá de las fronteras de lo perceptible.

El Rocío no es solo una fiesta ruidosa, tenemos que verlo con los ojos de la inmensidad y del anhelo infinito de estar llenos del Espíritu Santo, de estar llenos de la profunda luz que nos proporciona su baja mirada, esa que siempre mira al suelo, la que mira igual que la madre que pide Socorro al ver a su hijo en el sufrimiento de su carga de cruz. El Rocío es la Virgen, la que espera impaciente a los romeros para entregarles lo mejor de Ella, entregarles a su hijo en una comunión espiritual y material para que el Espíritu entre de lleno en el alma del que devotamente se pone en sus manos.

Sólo esto justifica y hace posible el sentido religioso y profundo del peregrino, del que se desborda de alegría contagiosa en explosión de amores. El sentido del Rocío es una constante, porque el Rocío es camino y no meta, pero es ir dejando atrás todo lo farragoso de nuestra vida, es romper con lo que dejamos para entrar en la bella utopía y hacer realidad lo que fue un sueño durante todo un año. Es abrir el corazón con fe verdadera y no rezada a la vista de todos, es hacerla conciencia y esperanza ilusionada; es dar vivas en la tierra para que el viento los lleve a otros lugares donde otros hermanos han alcanzado la gracia de habitar en las marismas celestes; es desprenderse de ese pesado equipaje para poder levantar los ojos al cielo y traspasar la línea del horizonte; es extender las manos suplicantes buscando la verdad que nos hará libres.

La inmensa alegría que se apodera de nuestro vivir espiritual, hace que le rindamos esa alegría a quien solo lo merece, con la humildad y sencillez que caracteriza a quien da todo lo que tiene solo por agradar a la Virgen y sin pretensiones ni luchas ni ensalzamientos personales que llevan a la vanidad de la grandeza material pero con su correspondiente vacío de alma. La inmensa alegría que desborda nuestro sentido a medida que nos vamos acercando a aquel paraíso terrenal donde se unen el cielo y la tierra.

Y todos llegaremos y cada una de las Hermandades, al hacerlo rendirá su tributo y su pleitesía a la Blanca Paloma ante la Hermandad Matriz de Almonte en un sencillo y humilde encuentro que radica en la presentación de nuestro simpecado ante la Virgen, pero siempre teniendo presente la humildad de que cada uno ocupe su puesto, el asignado por Dios y su Madre, con la predestinación de los siglos. Más tarde, las Hermandades acudirán a la Misa Pontifical con sus banderas desplegadas y sus Simpecados ocupando un lugar de honor en procesión de triunfo y alarde de fuerzas, alarde de amor, alarde de vivas, alarde de cariños; en suma una apoteosis de fe y amor, piedad y rezos al enarbolar la bandera de la fe del rociero, el decir que estamos ahí presentes para tributar a la Virgen, nuestra Madre del Rocío la devoción que nos dejaron aquellos que ahora tiemblan de gozo porque han encontrado la paz.

El pueblo todo, su gente que vino a verla se fundirán con la Virgen en una locura de amores. La locura que les dará fuerzas para el regreso y poder estar orgullosos de que el simpecado de la Virgen, que durante todo el año veló nuestras ansias y desahogó nuestros recuerdos, fue besado por los ojos

misericordiosos de la Reina de las Marismas, ante las primeras caricias doradas que van comenzando a colorear el esplendoroso cielo azul de nuestra tierra. Y allí se darán cita todos los rocieros que abren sus labios para exclamar las grandezas de María, para exclamar la Salve que ensalza a nuestra Madre, como esta antigua oración en verso.

Dios te salve, Virgen pura
Reina del cielo y la tierra,
Luna clara y sin menguante,
Luciente y hermosa estrella.
Dios te Salve, Blanca Aurora
Que disipa las tinieblas
Del pecado malicioso,
Que influye en nuestras miserias.
Vida que nos vivificas,
Dulzura que nos consuelas,
Y esperanza cuyo amparo
Nuestras desdichas ahuyenta.
A ti te llaman los rocieros,
Tus devotos a ti apelan,
A ti como a su Patrona,
Porque los socorras ruegan.
A ti llamamos nosotros
Desterrados hijos de Eva,
Y los que de su desgracia
Arrastramos las cadenas.

A Ti porque nos ampires,
A Ti porque nos defiendas,
Suspiramos los mortales,
En este Valle de penas.
¡Ea, preciosa Paloma!
¡Ea, dulcísima Reina!
¡Ea, Madre del Rocío!
Constante abogada nuestra;
Vuelve a nosotros tu vista,
De Misericordia llena.
Y después de este destierro

Al bello Jesús nos muestra,
A ese Sol, bendito fruto
De tus entrañas excelsas,
A ese salvador del mundo
Que nos cría y nos sustenta.
¡Oh clemente, oh piadosa,
Misericordiosa y buena!
¡Oh dulce Virgen María!
Madre de Jesús y nuestra.
Intercede por tu pueblo,
Pídele a Dios por la Iglesia,
Por su Pontífice Sumo,
Por sus pastores y ovejas.
A nuestro amado Monarca
Y a todos lo que gobiernan,
Asístelo, porque así
Llenar sus deberes puedan.

Las necesidades todas
Mira piadosa y remedia,
Y a este pueblo que te invoca
Salud y gracia dispensa.
Por medio de tu Rocío,
Ten con nosotros tal cuenta
Que alcancemos por tu influjo
Del buen Jesús las promesas.
Amen, Jesús repitamos
Y así para siempre sea,
Y alabemos a María
En los cielos y en la tierra.
Rocío agua que brota,
Manantial que del fuego mana
Río de vida eterna,
Cascada de todas la gracias.
Mar de bonanza en calma
Fiel torrente de esperanza,
Rocío agua que brota
Manantial que del fuego mana.
Todo lo ha dicho la noche,
La de las estrellas claras

Todo lo ha dicho la noche
La que se desdibuja
Cuando el sol hace su entrada.
Porque cuando se esconda la luna
Con la llegada del alba,
Quedará siempre
El Rocío de la mañana.

CAMINO DE VUELTA

El regreso. El camino de vuelta. Regresamos de una nueva Romería en la que seguramente hemos experimentado nuevas y conocidas sensaciones. Porque no hay dos momentos que se repitan de la misma forma.

El camino de vuelta, con las connotaciones que todos conocemos. Porque al hablar del camino de vuelta ¿quién no lo recuerda por la tristeza que esto lleva consigo? La tristeza por el regreso, la tristeza al pensar lo lejos que queda una nueva romería. Sin embargo, nosotros que tenemos la suerte de encontrarnos geográficamente cerca, podemos ir a visitar a la Pastora cada vez que nuestra alma nos lo demande.

El martes, cuando se enganchan por ultima vez los bueyes que devolverán a nuestra carreta hasta el lugar donde permanecerá hasta una nueva romería, todo parece distinto. Ya no se cantan sevillanas, ya no suenan las campanas de las distintas casas de Hermandad, ya los romeros no caminan con su rostro erguido como símbolo de búsqueda anhelante, ahora todos caminan cabizbajos porque así parece que nadie interrumpe el sueño que los sume en los recuerdos vividos. Emprendemos el camino de vuelta no sin antes cruzarnos en el saludo con la Virgen Chiquitita de Triana y realizar la despedida a la que hace tan solo un día estaba derramando gracias por las calles del Rocío. Después de

esto enfilamos el Camino de los Llanos y nos disponemos a regresar al lugar donde aguardaremos todo un año hasta emprender una nueva romería.

Caminamos sobre las huellas marcadas en días anteriores hacia el encuentro de nuevo con la realidad cotidiana. Caminamos para volver al lugar de donde partimos. Caminamos hacia una ciudad que llena nuestra vida porque nos tiene enamorados. El camino de vuelta nos devolverá a aquel espacio de singular belleza, de perfecto trazado arquitectónico, de grandes casas señoriales y de placitas y rincones llenos de encanto. La magia y el embrujo que envuelve a La Palma. El camino de vuelta que nos devolverá a todos al lugar donde otra Madre, la Madre de todos los palmerinos, la Madre del Valle, nos aguarda en su altar de la Ermita – Castillo que lleva su nombre. Nos aguarda en aquel lugar que cobijará nuestro simpecado durante todo un año.

La Virgen del Valle, la flor de las flores, brisa de la aurora, la rosa escogida de los jardines del cielo, Inmaculada azucena, flor que vence a otra flor, lirio que al sol enamora. La de los sones a campanilleros, la del olor a nardos y a calurosas tardes de agosto donde acudimos prestos a la novena. La Virgen del Valle, la que nos espera para que podamos contarle el encuentro con la Paloma Blanca que ha surcado su vuelo por las calles de la aldea. La Virgen del Valle la que se encuentra en el corazón de este pueblo tan mariano y que tiene su corazón “repartió” entre dos advocaciones: la de Valle y la de Rocío.

Y así llega el peregrino que después de atravesar de nuevo los arenales que nos llevaron hacia Ella, regresamos en olor de multitud. Llega nuestra carreta a su pueblo y todo entero se echa a la calle para recibir a aquellos que vienen llenos del Espíritu, llenos del fuego de Pentecostés, aquellos que suplicantes demandan a la Virgen salud para que el año siguiente podamos volver a mirarla de cerca y ver su cara resquebrajadita y llena de polvo cuando el sol de la mañana de Pentecostés se encuentra en lo más alto. Es entonces cuando empezaremos a soñar con una nueva romería. Porque eso sí, los sueños, aquellos que mantienen la impaciencia durante todo el año, harán que nos acerquemos a Ella.

Ya lo dice la sevillana:

Mi camino comienza
Desde mi puerta,

Pero no se termina
Ni con la vuelta.
Toitos los meses del año
Yo me siento peregrino
Yo me siento rociero
Y hago el camino soñando
Toitas la veces que quiero.

Por eso el camino de vuelta debe ser el comienzo de algo nuevo. El comienzo de una vida cotidiana a la que se vuelve llena del Espíritu que Dios derrama por Pentecostés. A la que se vuelve llena de Rocío por lo momentos tan intensos vividos en esos días que hemos habitado en la Aldea. Es el comienzo en tanto que nos disponemos a pensar en una nueva romería, porque la que hemos pasado tan solo es ya un breve capítulo en nuestro recuerdo. Por lo tanto no debemos ver la vuelta con esa tristeza que siempre le ha caracterizado. Debemos volver con la alegría de sentirnos hijos de una Madre tan buena, con la alegría y la satisfacción que da el deber cumplido, con la alegría de pensar que se nos ha concedido la gracia de vivir una romería más ya que todos estamos aquí hasta que la Virgen quiera.

Por eso el camino de vuelta es el comienzo de un nuevo Rocío, de una nueva Romería que habitará durante todo un año en la impaciencia de todos los que buscan la gracia del Espíritu derramada por Pentecostés. De los que esperan poder ver a la Paloma alzar su vuelo a hombros de sus hijos de Almonte repartiendo gracias, repartiendo esperanzas, repartiendo amor, repartiendo en definitiva paz sosiego y calma para nuestra alma anhelante del encuentro. Y así, de esta forma lo refleja la plegaria:

Ya callaron las campanas
Ya están barriendo la arena,
No se oyen sevillanas
Y ya se presiente la pena,
Que ya callaron las campanas
Ya están barriendo la arena.
Ya se van las hermandades
Por los caminos de vuelta,
Se paran a despedirse
Y le rezan desde la puerta
Nos queda un camino largo
La gente va triste y seria,

Se recuerdan tantas cosas
Y es tan penosa la vuelta.
Solo tenemos el consuelo
De que un año es poca cosa,
Pa que llegue el gran momento
De verla salir volando
De nuevo en los brazos almonteños.

PRESENTACIÓN ANTE LA REINA DE LAS MARISMAS

El sol hace poco que ha despertado y se asoma tímidamente por los balcones del cielo que dan a las calles de la Aldea. Ya en algunas casas de Hermandad comienza a tocarse la flauta que despertará a los que se disponen a preparar con ansias el desfile que por riguroso orden de antigüedad, les llevará a presentarse ante la Blanca Paloma. Mañana siempre esplendorosa, mañana en la que mas que nunca nos sentimos orgullosos de nuestra portentosa obra de arte que lleva nuestro simpecado ante las plantas de la Virgen.

Comienza la campana de la casa a voltear dichosa de alegría. Mientras, los rocieros se van congregando ante la reja que protege la capilla del simpecado y los bueyes aún cansados por el camino son enganchados a la lanza para volver a tirar de nuevo del cofre argénteo hasta la ermita.

Se organiza la comitiva y hacemos un alto en el camino para visitar a nuestra ahijada hermandad de Bollullos del Condado la que nos aguarda siempre en su capilla esperando el saludo de la Madrina que acudirá antes a la cita que en este día tenemos todos los rocieros con la Reina de los Cielos. Seguimos avanzando hasta que el reloj marca el mediodía y es entonces cuando la primera de las Hermandades se dispone a su presentación hasta que le llega el turno a La Palma que impaciente aguarda en el tercer lugar hasta que una voz que recorre todas las calles de la Aldea diga las palabras que todos tenemos grabadas en nuestras memorias: “adelante Hermandad de La Palma del Condado”. Y la Hermandad avanza presta hacia el encuentro esperado. Avanza con una comitiva perfectamente organizada, la cual al dar el giro para

salir de la calle que nos adentra en el corazón del Rocío avanza con paso firme hacia la ermita. Momento en que el palmerino se siente más palmerino que nunca, porque es el momento donde más pesan los mas de cuatrocientos años de oración a nuestra Madre, Pastora y Reina de las Marismas. Es entonces cuando echas la vista a un lado y verás a ese amigo que estuvo ahí cuando las fuerzas en el camino faltaban, verás a ese otro amigo al que tanto quieres y que ha traído la felicidad a tu vida, verás también a esa amiga con la que tantos momentos difíciles has compartido. Detrás de la carreta y aunque tus ojos no alcancen a verlos sabes que está ahí aquel otro amigo y compañero al que quieres como un hermano, al que te apoya solo porque sí, a la amiga a la cual te unió en amistad el consuelo de la emoción derramada por sentir el peso de un costero un lunes de Pentecostés, al otro amigo que siempre te ha dado los mejores consejos y a su esposa la cual me ha demostrado ser una de las mejores personas que conozco junto con quien lleva su misma sangre, sangre que hermana no solo a ellas sino también a quien os habla en otra devoción tan arraigada en nuestro pueblo como las cruces de Mayo, como mi Santa Cruz de la Calle Cabo. Todos ellos son los que han estado siempre cuando los he necesitado y los que cada Romería han hecho posible muchos de los sentimientos que llenan este pregón.

Y todos, todos juntos giramos esa esquina que nos lleva directamente hacia Ella, porque al fin y al cabo es la que nos ha traído a todos a vivir cada año este momento de encuentro. A vivir ese fraternal abrazo con el pueblo de Almonte en la más calurosa de las bienvenidas.

Después de una Salve y la letanía de Vivas con su nombre, la carreta enfila de regreso la Casa Hermandad. Es entonces cuando se escucha una débil vocecilla desde dentro de la ermita que dice a su Madre:

“Madre, me has dicho que era La Palma ¿verdad?, nunca faltan a verte y siempre vienen cantando alegres sevillanas que hablan de su carreta. En sus ojos se les ve cuanto te quieren. Se les ve que después de cuatrocientos años no es una casualidad que sigan viniendo con ese derroche de amor por ti. Vienen porque siempre lo han hecho, porque recuerdo que cuando tuve frío me vistieron de Pastor y cuando era un niño pobre, me regalaban juguetes cada día de Reyes. Madre, no deje que tan pronto vuelvan a su casa pues veo muchos niños con los que podría ir a jugar un ratito a la Marisma. Veo a quien una vez fue una estrella y veo a alguien más pequeñito pero de su misma sangre que va con su madre porque aún no se puede desprender de Ella. Mira Madre, veo también otra niña muy pequeñita con quien quisiera jugar hasta

que me agotara el cansancio porque desde que su corazón empezó a latir, no he escuchado nada más que palabras llenas de gratitud de quienes le han dado la vida.”

La Madre le responde: “Hijo mío no ves que esa niña de quien me hablas aún es muy pequeñita y que tan siquiera sabe andar, ni mantenerse en pie, porque aún no ha salido del vientre que le ha dado la tan esperada vida. Esta niña que con la Pureza de su nombre espera impaciente el día en que sus ojos puedan abrirse y pueda venir a vernos con su padre que tan a menudo viene por aquí.”

“Madre, creo que esperaré hasta que eso ocurra, pero déjame decirte una cosa. Me gustaría jugar siempre con Ella y me gustaría que nunca dejes de mirarla. Que nunca dejes de velar por Ella y por su familia al igual que lo haces por mí y que me permitas que siempre vayamos cogidos de tu mano para que nos lleves por el camino que correctamente debemos tomar libres de todos los miedos que nos pueden llevar a coger el camino equivocado para el regreso”.

Y el Pastorcito, tan juguetón como siempre esperará impacientemente que la niña que acompañará sus juegos abra sus ojos. Ahora vuelve a los brazos de su Madre para que el resto de las Hermandades sigan desfilando ante la ermita.

Pero del vientre de aquella mujer sale una débil vocecilla que dice:

“¡Oh que Buen Pastor! Que por sus ovejas se muere de amor”. Sí, Señor, Buen Pastor eres, como prometiste. Desde pequeñito, desde niño aprendiste el oficio para hacerte un Pastor fuerte, seguro, sacrificado. ¿Qué te decía tu madre el día que te puso por primera vez los zahones? ¿Qué había muchas ovejas ingratas, que gustaban del tirar del monte? ¿Qué les respondías tu? Que tu cayado se haría cruz para guiarlas. Sea, Señor, Pastor Divino: No llores por nuestros desvaríos y llévanos a tu seguro aprisco. ¡Un solo aprisco bajo un solo Pastor!

Duerme, Pastor de los cielos
La luna te esta mirando,
Los luceros de la noche
A coro te están cantando.

Cuando llegue la alborada
Los dulces rayos del sol,
Acariciarán tu cara
Y el arroyo en las adelfas
Te cantará con sus aguas.

Golondrina
Que cruzas entre pinares,
Que vas a entrar en la ermita
Volando entre encinares.
Tu que corres mas que yo
Y a la Virgen vas a cantarle,
Dile a la Blanca Paloma
Que cojo jara y romero
Pa hacerle una corona,
Y ponérsela en su pelo
cuando esté en su ermita sola.
Dile lo mucho que la quiero,
Que mucho voy a cantarle,
¡Que sin Ella vivir no puedo!
Y que la beso a cada instante
En la medalla que en mi corazón llevo.

CAMINO

El Rocío es el punto donde culminan los distintos caminos por los que nuestras Hermandades son conducidas hacia la misma meta. Así pues el camino es la búsqueda de la esperanza, es la búsqueda de la alegría, es la búsqueda de la salvación. Nos encontramos cara a cara con la dureza del transitar caminos, unas veces desolados, otras veces ricos en vegetación, unas veces fustigados con el calor propio de la época y otras regados con las aguas que caen del cielo. El camino no es más que una propia paradoja de la vida porque ya lo dijo Jorge Manrique en Las Coplas por la muerte de su Padre:

“Este mundo es camino
para el otro, que es morada
sin pesar...
Partimos cuando nacemos
Andamos mientras vivimos
Y llegamos,
Al tiempo que perecemos,
Así que cuando morimos,
Descansamos.”

Partimos cada año a un nuevo camino al tiempo que van naciendo nuestras ilusiones por encontrarnos cara a cara con la fuerza salvífica del Espíritu. Vamos caminando mientras la vida, la alegría y la ilusión se hace latente en todo el que busca su meta en la ermita blanca que encontramos en aquel lugar donde se unen el cielo y la tierra. Y llegamos cuando esa búsqueda antes mencionada queda saciada al encontrarnos con Ella. La que mueve a tantos y tantos romeros que caminan con la ilusión de encontrar el consuelo de una mirada baja que como dice la copla es calor para todo el que lleno de fe emprende esa búsqueda de unas manos de nacar que sostiene nuestra esperanza lo mismo que sostiene al que es esperanza de vida, el Pastorcito Divino.

El camino como símbolo de búsqueda, es algo que siempre tenemos presente en nuestra vida. Porque todos cuando caminamos vamos buscando una meta, un lugar donde dejamos reposar los deseos, un lugar donde dejamos reposar la búsqueda a veces de lo infinito que nos lleva hacia la verdad y hacia la vida. Así el camino se nos muestra con unos matices que los rocieros sabemos darle a la perfección. El camino que vivimos lo hacemos en un marco incomparable y no sería el mismo sin el sentir que el rociero le da a cada una de las pisadas que dejamos grabadas en la arena blanca que antecede nuestro destino. El aroma y el colorido de los campos, el ambiente de alegría y fraternidad, el sacrificio y la promesa son aspectos unidos no por casualidad a este éxodo que cada año se produce en nuestra tierra.

Sabemos que no es un tópico o por lo menos no debe serlo y ya lo dice la letra de la sevillana:

“El camino no es camino
si no se vive Hermandad,
si no compartes lo tuyo
como puedes tu pensar
que el camino es camino,
tu no sabes caminar.”

Para que el camino que vivimos sea una búsqueda llena de valores, sabemos que no hay nada más reconfortante que el compromiso del compartir con los demás. El compromiso de dar sin esperar recibir nada a cambio porque solo así recibiremos algo más que el estar reconfortados por una sombra fresca que encontramos en el camino.

Así, esperando la gracia de Dios y María nos encontramos en el camino hacia lo infinito, el encuentro de gracia, el encuentro de la Madre que anhela la compañía de sus hijos. Y en estos momentos seguro que la mayoría de nosotros emprendemos el camino con la mente, con el corazón, porque la impaciencia nos hace adelantarnos al tiempo. Pero las vísperas habrán terminado el Jueves, porque cuando nuestros ojos se abran como cada día a la inmensa luz de la mañana, volveremos a oír el suave tintineo de campanillas y el crujir de sus grandes ruedas de madera. Cuando nuestros ojos se abran como cada día a la inmensa luz de la mañana, volveremos a repetir el rito anual y curiosamente este rito comienza también de madrugada. Cuando nuestros ojos se abran como cada día a la inmensa luz de la mañana volveremos a vestirnos de volantes y lunares para salir al camino en un

desbordado júbilo como son las ansias de poder verla y tenerla frente a frente.

Caminamos al ritmo de las pisadas cansinas de los bueyes y en cada una de esas pisadas van impresos muchos pensamientos, muchas oraciones y ofrecimientos, mucha alegría desbordada manifestada en los cantos propios de nuestra tierra... y el silencio que sella los labios de una promesa que se repite cada año. Y a sus pies, a los pies del simpecado que celosamente guarda la portentosa carreta, una nube de romeros enturbia la visión del cofre que contiene el máspreciado tesoro, y que Joaquín, año tras año lleva con maestría hasta el Rocío con su yunta de bueyes que tira por los caminos de nuestra carreta, y como dice la sevillana, sin que le roce una rama al Simpecado Divino. Pues no en vano llevamos a María, nuestra Madre, todo el camino con nosotros. La alegría propia del comienzo, la jubilosidad y la algarabía de la proximidad del encuentro. Todos quieren ser partícipes de ello y emprenden el camino con impaciencia.

La Palma, pueblo rociero por excelencia, se estremece a los primeros sonos de gaitas que anuncian la partida hacia la aldea. Anuncian el camino símbolo de búsqueda constante de Dios y su Madre. No obstante, es lo que hacemos durante toda nuestra vida, la búsqueda de Dios para ese encuentro definitivo a la hora de la muerte. Esta búsqueda es la que mantiene viva constantemente la llama de la fe cristiana. Por eso buscamos a Dios a través de su Madre. Lo buscamos igual que el pueblo de Israel buscó la tierra prometida, como María buscó a su hijo cuando se perdió en el templo. Vamos buscando algo que llene nuestra vida, que le de a nuestra alma la paz, sosiego y calma de su mirada. Sus párpados bajos, y sus ojos, esos que siempre miran al suelo como huyendo de los horrores de este mundo. Pero seguimos buscando para encontrar el refugio del alma arropada por el calor que nos ofrece su manto, buscamos beber del manantial de dulzura, de su chorro de bondades que calma la sed. Y buscamos el alimento divino, el cuerpo y la sangre de su hijo para nuestra alma hambrienta y sedienta del alimento de Dios.

Así, con el primer tirón de bueyes, la primera también en la frente. La misma gente de siempre, se congrega en torno a la carreta. Y la misma compañera de camino de cada año empuña ya su vieja vara de acebuche que le servirá de apoyo firme hasta que llegemos a la Aldea. Mañana esplendorosa aunque el sol quede oculto entre las nubes, las que quieren asomarse para poder ver el cofre que antes mencionamos y que guarda el tesoro del rociero. Ya todo está listo y con el alma alimentada con el pan de Dios, nos disponemos a emprender el camino que nos llevará a la tierra de promisión donde nos

aguarda la Pastora de nuestras almas. El camino que comienza, pero que no se termina porque la vida es un continuo camino que debemos reanudar cada vez que estemos dispuestos a hacer la pará donde podamos sestar y recuperar fuerzas para seguir caminando. Y caemos... pero debemos seguir andando, porque el camino de nuestra vida no termina hasta que no nos encontremos definitivamente con los ojos de mirada serena y dulce que te miran de frente.

Todo es júbilo y algarabía. La alegría desbordada del comienzo, la alegría de pensar en el encuentro próximo en el tiempo. De esta forma los Vivas a la Virgen del Rocío y las sevillanas que hacen poner en boca de todos su nombre, se escuchan una y otra vez, dando esa nota característica que aumenta la magia que envuelve el ambiente y que hace el motivo del resurgir del ánimo en los tramos más duros cuando las fuerzas son menos, pero las ganas de llegar son aún mayores.

El peregrino continua su camino. Las pisadas van dejando atrás los caminos hechos en sueños o los hechos en cualquier reunión de amigos donde se emprende con la palabra lo que días después será una realidad para todos los rocieros palmerinos.

La Palma se echa al camino con plena conciencia de los siglos, con el orgullo propio de nuestra tierra. Con el orgullo que da la historia de una Hermandad que hace más de cuatro siglos se echo a los caminos para honrar a María desde esta tierra que bien se caracteriza por su enraizado fervor mariano. La Palma se echa al camino con el orgullo además de poseer la más bella obra de arte que guarda primorosamente lo que para nosotros simbólicamente representa a María. Sí, el orgullo de nuestra carreta, el orgullo de la compostura y el comportamiento de sus gentes, el orgullo en definitiva de ser rociero y palmerino, porque así lo muestra la historia y así lo muestra su gente cada año.

Y al final del camino, cuando ya hemos alcanzado la tierra de promisión, de nuevo las fuerzas vuelven a surgir de lo más hondo. De nuevo las fuerzas alimentadas por el deseo de ver a la Blanca Paloma que sin emprender aún su vuelo, aguarda en el más suntuoso de los altares, porque así lo han querido sus hijos. Por eso Madre al final del camino, allí donde el cielo y la tierra parecen unirse en un paraje sin igual, en unas aguas gélidas y cristalinas que albergan la fauna más escogida. Allí, en aquel lugar, pisamos arena, pero esta vez ya es distinto, esta arena ya no pesa tanto, porque es la alfombra que nos llevará directamente hacia Ella y se extiende bajo nuestros pies para recordarnos que no somos más que polvo y a eso hemos de llegar.

Si no existiera el camino,
La Palma lo soñaría
Cubierto de arena blanca
Salpicado de florecillas
Con pinos centenarios
Que dan sombra
A quienes cobijan
Y siempre sobre la frente
La brisa de la Marisma.
Bendición rociera
Perfume del cielo
Ceniza cristiana
de los romeros.

Que el camino de La Palma
Es un camino hacia el cielo
Pisando sobre sus huellas
Camina errante mi pueblo.

Al encuentro de una Virgen
Que es alegría y consuelo
Que siempre mira hacia el suelo
Que es donde están los vivos
Que es donde descansan los muertos.
Al encuentro de una Virgen
Que es nívea como el cielo
Y que llamándose Rocío
Está santificada por el fuego.

ROSARIO

Dijo el Papa Pío XI : “Entre las distintas oraciones públicas que dirigimos útilmente a la Virgen Madre de Dios, el Santo Rosario ocupa un lugar excepcional”

Y eso lo sabemos los rocieros, no hay mejor ofrenda a la Virgen ni mayor regalo que el rezo del Santo Rosario. Este rezo surgió allá por el año 800 que mientras los monjes de los monasterios rezaban 150 salmos, a los laicos, que la mayoría no sabían leer se les enseñó a rezar 150 Padres Nuestros y con el tiempo se crearon otros tres salterios con 150 Ave Marías, 150 alabanzas en honor a Jesús y 150 alabanzas en honor a María.

En 1365 se hizo una combinación de los cuatro salterios, dividiendo las 150 Ave Marías en grupos de diez y poniendo un Padre nuestro al inicio de cada uno de ellos. En 1500 se estableció para cada grupo de diez Ave Marías la meditación de un hecho de la vida de Jesús o de María y así surgió el actual Rosario de quince misterios.

Esta oración a parte de ser una de las grandes expresiones de religiosidad popular, desde un principio, el rezo del Santo Rosario representó para la cristiandad una poderosa arma de defensa contra la herejía y un fomento de la piedad popular.

Dijo el Papa León XIII: “No hay mejor ni mas oportuno que recomendar y promover esta forma de oración, para que mediante el Rosario, gracias a la consideración frecuente de los misterios de la salvación la fe despierte mas viva en el corazón de los hombres y el fuego sagrado de la oración se reanime y resplandezca como prenda de paz, de elevación moral y de prosperidad.”

Y de eso sabemos mucho los rocieros que siempre tenemos presente la oración del Santo Rosario cuando se trata de alabar a nuestra madre del Rocío.

Rosario que su mismo nombre indica “ramillete de rosas”. Rosario, pilar fundamental de una familia, que es ya la mía. Rosario, oración muy arraigada en nuestro entorno por ser una tierra eminentemente mariana y por la cercanía geográfica del lugar desde donde se propagó el rezo del Santo Rosario, ya que el convento de los Dominicos Regina Angelorum, de nuestra vecina ciudad de Sevilla fue el foco de propagación en esta zona de esta bella oración que ensalza las grandezas de María.

Tenemos la necesidad de alabar a nuestra madre de darle muestras de cariño como hijos buenos que llenos de piedad hacemos un alto en estos días de fiesta para piroppear a nuestra Madre del Rocío.

El sábado por la noche a eso de las Diez, cuando aun las Hermandades siguen presentándose ante la Blanca Paloma en un casi interminable desfile hacemos un alto en el camino. Cambiamos el cante por sevillanas por el rezo de los Ave Marías y todos casi como en familia rezamos el Santo Rosario ante nuestro simpecado mientras unas voces ya rotas cantan los entrañables misterios que se siguen cantando:

Al amecer el día
Un ángel bajó a la tierra
Y Cristo salió triunfante
De aquel sepulcro de piedra.

Después de estas oraciones el rociero pasa esa noche y se dispone a aguardar el momento que todos los simpecados se reúnen en un primer encuentro en la Misa Pontifical en el Real del Rocío. Allí donde se forma el primer retablo con todo el arte y toda la diversidad que ofrecen los distintos simpecados.

Todos en el Real, aguardan el momento de mostrar que estamos allí presentes buscando a Cristo en su misterio de la Eucaristía. Que estamos allí no solo por tener cinco días de fiesta en los que se bebe, se canta y se baila con el simple trasfondo pagano como dicen algunos libros que mucho tienen que aprender de todo esto. La Misa Pontifical donde cada hermandad renueva su voto de amor a Dios y a su Madre en su advocación de Rocío. Momento donde Dios se alza más alto que nunca porque los romeros que allí nos congregamos lo hacemos alzar junto a los sacerdotes con nuestro amor de hijos que elevan su alabanza a Dios. Momento del alzamiento a Dios que Pedro Alonso – Morgado describe a la perfección como momento donde: “Acaba de llegar Jesucristo al Rocío en su carreta blanca de Eucaristía”.

Ya después de todo esto, aguardamos el momento en que nuevamente, proclamemos las grandezas de María en el rezo del Santo Rosario.

A eso de la medianoche, todas las Hermandades nos damos cita en aquella explanada donde van llegando los simpecados desde los distintos puntos de la Aldea, para formar por segunda vez el retablo que a su vez que abrirá paso a la Madrugada definitiva. El retablo que la noche rociera ofrece como antesala de lo que en breve ocurrirá en sus arenas. Los Simpecados aguardan a que llegue la Hermandad Matriz de Almonte, con su amplio despliegue de insignias, y sus largas filas de devotos que acuden para tributar su amor a la Madre y así empezar la cuenta atrás para ver a la Virgen en la calle a hombros de sus hijos.

Mientras aguardamos, nos abate a todos el cansancio, pero todos estamos ya llenos de la impaciencia. Todos esperamos el momento en que el Simpecado de la Hermandad Matriz vuelva al hervidero de pasiones que es ya la ermita y se adentre casi rememorando los antiguos rosarios cuando todas las Hermandades con sus simpecados desfilaban delante de la Reina de las Marismas esperando ya la hora definitiva. Desfilaban ofreciendo a la Virgen el Ramillete de Rosas que su palabra indica, desfilaban recitando la mas bella de las oraciones y el mejor de los piropos que podemos ofrecer a nuestra Madre, a la Madre de Dios, a la Reina de los Cielos y de la tierra

Santa María
Eres la Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes,
Eres Madre de Cristo
Madre de la Divina gracia
Madre purísima y castísima
Eres Madre Inmaculada
Nuestra Madre Santa
La Madre amable y admirable.
La Madre del Buen Consejo
La Madre del Creador
Y la Madre del Salvador.
Eres Virgen prudentísima
Virgen digna de veneración
Virgen digna de alabanza
La Virgen poderosa
La Virgen clemente y fiel.

El Ideal de Santidad
La Morada de sabiduría
La Causa de nuestra alegría
El Templo del espíritu santo
El Honor de los pueblos
El modelo de entrega a Dios
La rosa escogida
Torre de David
Fuerte, como torre de marfil
Eres Casa de oro
Y Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consuelo de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los ángeles
Reina de los patriarcas
Reina de los profetas y de los apóstoles
Reina de los mártires
Reina de los confesores
Reina de las vírgenes y de todos los santos
Reina concebida sin pecado original
Reina asumpta al cielo
Reina del Santo Rosario
Reina de la Paz
Hija predilecta del Padre
Madre de Cristo Rey
Gloria del Espíritu Santo
Virgen hija de Sión
Virgen pobre y humilde
Virgen sencilla y obediente
Esclava del señor
Madre de Dios
Colaboradora del Redentor
Llena de gracia
Fuente de hermosura
Conjunto de todas las virtudes
Fruto escogido de la redención

Discípula perfecta de Cristo
Imagen purísima de la Iglesia
Mujer nueva
Mujer vestida de sol
Mujer coronada de estrellas.
Madre Inmaculada
Madre del Rocío
Madre de los rocieros
Y Madre nuestra.

Madre de todos los cristianos
Que te llamas del Rocío
No nos vayas a abandonar
Por este mundo perdido.
Ampáranos de verdad
Madre de todo consuelo
Y llévanos hacia Dios
Paloma Blanca del cielo.
Rosa encendida de amores
Azucena entre romero
Lucero de resplandores
Jara y lirio del sendero.
Paloma entre ruiseñores
Jardín de frescos jazmines
Flor de adelfa entre tomillo,
Eres prado de alhelíes
Blanco cisne sobre el río
Estrella de serafines
Eres clavel floreciente
Que relumbra entre gentío
Perla de mar reluciente
Flor de romero floreció
Que todo se encierra en un nombre,
Solo en el tuyo, Rocío.

LA PLENITUD

El firmamento cuajado de estrellas se hace partícipe de lo que esta noche ocurrirá en las calles de la Aldea. Todas asomadas a los balcones del cielo no quieren perder un solo detalle de lo que será la gloria misma, lo que será el gozo de ver a nuestra madre y madre de toda la creación a hombros de unos hijos que mueren por ella. Y entonces todos veremos como la Paloma Blanca irá posándose en cada uno de nuestros corazones, cuando cada simpecado reciba el saludo de la Virgen que tan ansiadamente espera a lo largo de todo un año.

El Rosario ha finalizado, y es entonces cuando el nerviosismo se apodera de nosotros porque el momento ansiado ya se encuentra muy cerquita en el tiempo. Mientras que se desmenuza el retablo que preside lo que es la antesala de la gloria, y aunque sumidos en el cansancio y en la oración, hay algo interior que hace aflorar el nerviosismo propio de lo que ha sido tan esperado. El ver a la Virgen del Rocío por las calles de la Aldea.

Los minutos avanzan y todos los simpecados aguardan ya en sus casas impacientes porque llegue la hora. Mientras tanto, la ermita, hervidero de emociones, de fe y de amor a la Madre y Pastora se hace pequeña para toda la grandeza que esta apunto de ocurrir en ese lugar. Los nervios afloran y vemos la impaciencia reflejada en esos hombres que aguardan para llevar a la Virgen durante todo el recorrido.

Comienza a escucharse el sonido peculiar de los tamborileros de Almonte, abriendo paso por entre la muchedumbre al Simpecado de la Hermandad Matriz que llega presuroso para ser colocado en su lugar quedando a la espera de que la reja, la que separa lo divino de lo humano sea

saltada por los hijos ansiosos de sentir el peso de sus andas donde reposa su inquietud.

Ya se han saltado la reja. Ya todos están debajo de Ella dispuestos a prestar la fuerza de sus brazos y la fuerza de sus hombros, para que la Virgen recorra las calles del Rocío. Este momento, Manuel García Félix, lo refleja a la perfección: “Baja despacio la Virgen de su trono de Reina, y tras un instante de indecisión, es posada en el suelo a una altura de ojo humano. Está la Virgen en el mismo suelo que nosotros, en el mismo mármol, y este, parece que se estremece. Como toda la vida, a carrucha, cruza ligerísima la ardiente ermita al amparo de unas manos que agotan su esfuerzo por tocar la blanca plata de sus varales y por estar más cerca de Ella. Una vez en la puerta, bajo la poderosa concha peregrina que la corona, la Virgen es llevada a los brazos, vacila un momento, y tras un instante de firmeza es izada de forma espeluznante a los hombros de Almonte. Pero cuesta mucho trabajo mantener el equilibrio, un costero que vence al otro, el peso de la cornisa del palio que cae sobre los brazos, otra vez hay que levantarla, otra vez hay que izar su paso, de pronto.. emerge de nuevo sobre la muchedumbre.

Comienza la procesión. No hay cruz alzada al principio, ni faroles que la escolten, tampoco una larga fila de romeros precediendo el paso con las velas de promesa llameantes en sus manos. Ni insignias, ni celadores, ni varas de presidencia. Solo el estilo y la tradición almonteña, el orden y la compostura de un pueblo hecho procesión de Gloria, la Gloria de Almonte hecha Virgen del Rocío.

Con la luz de la madrugada miramos ahora a la que cada siete años se convierte en la Pastora de nuestras almas. El gentío se agolpa en torno a su paso en la explanada del pocito, en el mismo lugar que una vez mi hombro tocó madera privilegiada en su costero izquierdo.

Sigue la Virgen en su camino, hasta que empieza a enfilear esa hilera de simpecados que le esperaran durante todo el recorrido hasta la ermita. Porque son muchos los simpecados que le aguardan con impaciencia y hay lugares en los que ver a la Virgen es irrepensible porque, porque es entonces cuando la emoción se apodera de todos. En la calle de La Romería aguarda a la Reina de Almonte en un poyete subidos, quienes nacieron para cantarte y siempre lo harán. Los que siempre de sus gargantas emocionadas brotará la mejor de sus canciones. Porque no hay nada mejor que expresar lo que se siente cantando, mirándola a la cara, cantándole solo a Ella, con dos voces que te hablan de mujer a mujer y dos corazones que van latiendo al unísono porque vuestro

cariño no tiene medidas, mi fiel compañera..

Y seguimos hacia delante, hasta que las horas tan esperadas van tocando a su fin, porque la Virgen se encuentra ya en su casa, en la casa de la Hermandad Matriz de Almonte , cuando el sol se encuentra en lo más alto y apenas quedan ya unos metros para que lo que hemos esperando durante todo un año quede en la quietud de su ermita quedando en el recuerdo el sabor de una nueva madrugada que grabaremos en nuestra alma.

Pero antes, mucho antes de todo esto, cuando apenas ha amanecido, cuando el frío más arrecia porque la noche va dejando paso a la mañana que rompe con fuerza hasta que los primeros rayos de sol se van quedando atrás. La Virgen ha cruzado el Acebuchal y ya se acerca lentamente el momento que a todos nos parece breve, fugaz, pero que nos llena la emoción al hacer realidad el sueño que cada año reposa en nuestra memoria. Ya está la Virgen en La Palma. El simpecado permanece en su capilla. Mientras, la Virgen se acerca y cuando ya casi la tenemos encima, desde debajo del paso, se escucha una voz que dice: “Venga la Virgen pa dentro”. Intentamos abrirle hueco al paso para que pueda entrar dentro de nuestra casa, pero es imposible, una multitud de almas se congrega delante de la capilla para ser testigos del encuentro con nuestro simpecado. Comenzamos a rezar la Salve, pero un nudo en la garganta nos impide articular palabra, se nos hiela y se nos estremece el cuerpo. Una lágrima comienza a correr por una mejilla, y unos ojos te miran más emocionados que nunca. Porque ahora sí, Señora, tienes a todo un pueblo postrado ante tu amor de Madre, postrado ante ti, Reina de los Cielos y de la Tierra.

Y una mañana más, hemos acudido todos para verte caminar. Para ver, como las más hermosas flores palidecen en tus andas. Porque es tu cara la que al salir a la calle, nos ha nublado los ojos, ha paralizado el alma, ha vuelto el silencio en grito, ha llegado a nuestras almas, ha detenido hasta el tiempo, ha arrancado nuestras lágrimas, ha devuelto al sol la luz, ha llegado a la mañana tras volver la noche oscura en radiante madrugada.

Al alba, Madre,
Al alba.
Como una flor
Que se abre,
Va derramando
Su gracia.

Al alba, Madre,
Al alba.
Cinco gotas de fuego
En la transparencia
De una palabra,
Que es tu mirada
De embrujo,
El Rocío de tu gracia.
Al alba, Madre,
Al alba.
El lunes de Pentecostés
Cuando pasas por La Palma.

Rocío, siempre al alba.
Cuando son tus ojos serenos,
Como la Marisma
En calma,
Y la luz que desprenden
Es la luz
De la mañana.

Que la Virgen del Rocío,
Que no es obra humana,
Está llegando a mi casa.
Y se abren los cielos,
Y una Paloma Blanca,
Que es la Virgen Bendita,
Rocío de la gracia,
Reina de los cielos
Y Pastora de almas,
Ha robado al sol la luz.
Y va santificando
El alba.

Rocío siempre tu nombre.
Rocío, siempre en mi alma.

Rocío de rocieros,
Rocieros de La Palma.

Chorro de bondades,
Donde el Espíritu Santo
Hizo morada.
Tallos fértiles de vida,
Donde se forjó la palabra.

Mar de bonanza en calma,
Rosa de la amanecida.
Salve, Inmaculada,
Salve, sin mancilla.
Bendita Paloma Blanca,
Rocío, siempre Rocío.
Rocío siempre en mi alma.

Al alba, Madre,
Al alba.
El lunes de Pentecostés,
Cuando pasas por La Palma.

CONSUMATUM EST

Y al final, siempre queda Ella. Al final de todo, al final del camino, al final de la Romería, al final de nuestra vida, al final de los tiempos, al final de este pregón, siempre queda Ella. Permitidme que por unos instantes mis pensamientos se conviertan en sueños que me lleven a la Aldea. Permitidme que clave mis esperanzas en la que es esperanza. Permitidme que deposite esta fe y estos sentimientos en la que es agua de mi sed, en la que es manantial de bondades y río de todas las gracias.

En estos momentos en los que vamos regresando de nuestro viaje de sentimientos hay unos ojos Madre mía que te anhelan con impaciencia. Unos ojos un poco cansados pero a la vez irradiando una luz fuera de lo natural

porque no hace mucho volvieron a la vida. Unos ojos de alguien a quien se le está a punto de cumplir todos sus deseos y también esa promesa de quien más la quiere que se hizo en las salas de un hospital. Madre mía, solo tengo que agradecerte que me hayas dado esta oportunidad de pregonar a los cuatro vientos tus grandezas en el momento que yo siempre hubiera deseado, porque mi emoción le debe mucho a esta mujer que tiene como centro de su vida a la Virgen del Rocío, siempre, en cada momento. Y si no que se lo pregunten a su familia. Esta mujer que cuando no tenía nada, me lo dio todo, esta mujer que concibió en sus entrañas a una de estas amigas que nunca se olvidan, porque son de estas amigas de verdad con las que siempre se puede contar. Esta mujer de la que siempre tienes que aprender porque no hay nadie como ella que quiera a Virgen del Rocío. Esta mujer con esa fuerza y esa vitalidad que le caracteriza cuando se trata de la Virgen, cuando está el Rocío por medio, porque para ella siempre lo esta, a cada momento, a cada instante. Esta mujer que ha dado tanto amor que es obligado para todos agradecerle muchas cosas. Porque ojalá hubiera muchas personas como Ella en el mundo, ojalá que llegara yo algún día a darle tanto amor a la Virgen como ella le da. Por eso permitidme que agradezca todas estas cosas a esta gran mujer. Por eso permitidme en estos momentos que entre ella y yo solo haya una mirada, la de esos ojos que te dan paz, sosiego y calma, los ojos que siempre miran al suelo. Los ojos misericordiosos que besan nuestro simpecado en las primeras horas de la mañana ante la atenta mirada de aquel amigo, aquel santero que ahora sí, se encuentra con Ella para siempre. Por eso gracias, gracias por ser como eres y gracias por quererla tanto, porque con personas como tú se hace posible cada primavera el milagro que le da toda la grandeza al Rocío.

“Consumatum est” Ya todo está dicho, porque a partir de este momento en que todos salgamos por las puertas de este Teatro, esperaremos para sentir todas esas emociones que cada uno de nosotros deseamos porque así lo quiere la Virgen. Sentiremos como se estremece nuestra alma con el primer toque de flauta, con el primer tirón de bueyes, con el suave tintineo de las campanillas, con los sonos de la primera sevillana cantada detrás de mi carreta que suena tan distinto a cualquier otro momento del año. Sentiremos entonces la necesidad de provocar el encuentro, sentiremos entonces la necesidad interior de poder encontrarnos con su bondad. Sentiremos el anhelo del alma de recibir como discípulos de Cristo el fuego de Pentecostés. Sentiremos palpar el corazón cuando esto ocurra, porque nuestra alma que demanda la venida del Espíritu nos empujará a no faltar a esa cita obligada. Pentecostés, la fuerza y la vitalidad. El resurgir cada año de las cenizas que nos incita en el transcurrir de los días a marcarnos nuestros objetivos y nuestra vida como Dios quiere que

lo hagamos, desde el compromiso con la fe y desde el compromiso con Dios. Porque solo así de esta forma estaremos seguros plenamente de que un día podamos mirarla de frente y sentir para siempre el hechizo de su mirada porque nos encontraremos donde se descansa eternamente junto a los que ya no están con nosotros. Porque solo así de esa forma sabremos que allá en la Aldea almonteña hay una Madre buena que escucha siempre, que hay una Madre a la que le hace falta el calor de todos y cada uno de sus hijos. Que hay una Madre que nos ofrece lo mejor de Ella al Pastorcito. Que hay una Madre que teniendo como nombre símbolo de agua, imprime a golpes de fuego el sonido armonioso de cinco letras que al escucharlas hace que se nos estremezca el alma, Rocío.

Madre ahora sí, en estos instantes empieza el pregón de cada uno de los que esta noche se encuentran convocados en tu nombre. Porque el mejor de los pregones es el que todos te ofrecemos con una simple mirada llena de esperanza ilusionada. El mejor de los pregones es el que se da cuando se tiene el alma llena de tanto amor y el recuerdo inundado de momentos que no se pueden describir con palabras porque esos momentos son encabezados por los sentimientos los cuales no se pueden plasmar en un papel porque jamás se podrían encontrar las palabras precisas para transmitirlos a la perfección.

Y este año, cuando de nuevo te encuentres frente a frente con alguien que tiene el alma suplicante porque nunca ha faltado a tu llamada, con su rostro lleno de polvo y sin apenas fuerzas por la larga jornada de camino. Cuando te encuentres con alguien que tiene el orgullo de decir a todo el mundo que es cristiana y rociera. Alguien que su amor por la Virgen del Rocío rebasa los límites de lo insospechado. Alguien que tiene los mejores amigos del mundo y por ello doy gracias a la Virgen a cada momento. Alguien que lleva a gala el tener una familia maravillosa, un padre a quien admira y una madre a la que quiere porque sin ellos no sería posible nada. Alguien que con su orgullo de palmerina se siente un poco de la vecina ciudad de Bollullos porque dos miradas, su gente, sus amigos y su sangre que será la suya, le ha dejado cautiva para siempre. Alguien que acudirá con la dicha de sentir la felicidad que tantas veces había implorado. Es entonces, cuando te encuentres con ese alguien, cuando todo esto ocurra, con lágrimas en los ojos, el corazón dejará de hablar en silencio para dejar paso a las palabras que salen de unos labios que han estado sellados durante todo el camino para decirte como cada año: “ Madre, derrama tu gracia sobre tus hijos de La Palma que llenos de amor, vienen a verte”.

He dicho.

- Nuria de la Vara Gálvez -
19 de Mayo del año 2001.

